

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SAN CLAUDIO DE LA COLOMBIÈRE  
APOSTÓL DEL CORAZÓN DE JESÚS**

**LIMA – PERÚ**

**SAN CLAUDIO DE LA COLOMBIÈRE,  
APOSTÓL DEL CORAZÓN DE JESÚS**

**Nihil Obstat  
Padre Ricardo Rebolleda  
Vicario Provincial del Perú  
Agustino Recoleta**

**Imprimatur  
Mons. José Carmelo Martínez  
Obispo de Cajamarca (Perú)**

**LIMA – PERÚ**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Vida seglar.  
Vida religiosa.  
Tercera probación.  
Paray-le-Monial.  
La duquesa de York.  
Apostolado.  
Cárcel y destierro.  
Regreso a Francia.  
Su muerte.  
Exhumación.  
Sus reliquias.  
Curaciones.  
Dones sobrenaturales.  
Devoción al Corazón de Jesús.  
La Compañía y la Visitación.

### CRONOLOGÍA

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

La vida de san Claudio de la Colombière es una vida centrada en el Corazón de Jesús. Fue un religioso jesuita que tuvo la gracia inmensa de ser director espiritual de santa Margarita María de Alacoque, la que recibió de Jesús las revelaciones del Sagrado Corazón. San Claudio fue quien le aseguró que eran auténticas las revelaciones divinas y no visiones imaginarias, como le decían sus hermanas y los sacerdotes de la ciudad. Le mandó que escribiera las revelaciones y ambos fueron los primeros en consagrarse al Corazón de Jesús.

Durante su estancia en Londres, como capellán de la duquesa de York, extendió la devoción al Corazón de Jesús y por ello es considerado el primer apóstol de esta devoción en Inglaterra. Por medio de cartas y charlas también difundió esta devoción en diferentes conventos de Francia.

Esta devoción en la que se manifiesta el amor y cariño de Jesús a todos los hombres y su deseo de que lo reciban en la comunión, especialmente los primeros viernes, pidiendo la institución de una fiesta a su Sagrado Corazón, fue un gran antídoto contra las herejías jansenistas, que se habían difundido en Francia y en otros países. Jansenio y sus seguidores consideraban a Dios como un ser lejano y distante, poco amigo de sentimentalismos y expresiones de afecto. No promovían la comunión frecuente ni la confianza en su misericordia. Y veían a Dios más como justiciero que como padre cariñoso y misericordioso.

Hoy en que nos parece normal la devoción al Corazón de Jesús, debemos agradecer a santa Margarita María de Alacoque y a san Claudio el habernos entregado de parte de Dios estas revelaciones y ser los fundamentos de esta devoción.

En una visión, Jesús unió a ambos santos, como hermano y hermana, y también quiso unir a ambas Congregaciones: jesuitas y salesas, en la gran misión de extender esta devoción por el mundo entero.

Que el amor del Corazón de Jesús llene nuestro espíritu y seamos santos misioneros de esta devoción entre cuantos nos rodean.

**Nota.-** *Sum* se refiere al Summarium (Sumario) de la *beatificationis et canonizationis servi Dei Claudii de la Colombière*, Roma, 1898.

*Escritos, espirituales* hace relación al libro *Escritos espirituales del beato Claudio de la Colombière*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1979.

*Vida y obras* nos lleva a *Vida y obras principales de santa Margarita María de Alacoque*, recopilada por el padre José María Sáenz de Tejada, Ed. Cor Jesu, Madrid, 1977.

*Guillon* hace referencia al libro de Jorge Guillon, *Claudio de la Colombière*, Ed. Edapor, Madrid, 1991.

## **VIDA SEGLAR**

Los padres de san Claudio de la Colombière fueron Bertrand Colombière y Margarita Coindat. Se casaron en 1633. Tuvieron siete hijos y formaron una familia esencialmente cristiana como lo demuestra el hecho de que cuatro de sus hijos se consagraron al servicio de Dios. El mayor, Humberto, se casó y tuvo 13 hijos, llegando a ser un miembro distinguido del Parlamento del Delfinado. De él decían los que lo conocían que era un monje que vivía en el mundo por su profunda fe católica.

Margarita Isabel fue religiosa visitandina (salesa) y vivió en el monasterio de Confrieu hasta los 86 años. Dos varones fueron sacerdotes seculares. Uno de ellos, Floris, fue archidiacono de Vienne y otro, José, fue sacerdote de San Sulpicio y vivió 40 años como misionero en Canadá. Otros dos, Isabel y René, murieron al poco tiempo de su bautismo. Y, por fin, nuestro Claudio, que fue jesuita.

Nuestro santo nació en St. Symphorien, en el Delfinado, en Francia, el 2 de febrero de 1641 y fue bautizado el mismo día o al día siguiente. Su familia era noble y rica. Su padre era notario como lo había sido el abuelo. Su madre era hija de un rico comerciante, ciudadano de Vienne, y se había quedado huérfana muy pronto.

Los padres de Claudio se trasladaron a vivir a Vienne el año 1650. Ese mismo año, cuando Claudio tenía 9 años, sus padres lo enviaron a estudiar a Lyon, a la escuela de Nuestra Señora del Buen Suceso de los jesuitas y allí se distinguió por su inteligencia y su piedad. Admitido en la Congregación de María, aprendió a amar a la Virgen con todo su corazón, como lo demostrará a lo largo de su vida. A los 10 años pasó a estudiar al colegio de la Trinidad, que también tenían los jesuitas en la misma ciudad de Lyon. Como siempre, llevó una vida ejemplar, siendo un modelo para sus compañeros seculares. En este tiempo, con 10 años, hizo su primera comunión, aunque no se sabe el día exacto. Fue confirmado a los 13 años, aunque tampoco se sabe la fecha.

## VIDA RELIGIOSA

A los diecisiete años y medio, el 25 de octubre de 1658, entró al noviciado de los jesuitas en Aviñón, a pesar de la oposición de sus padres, que terminaron por darle su consentimiento. Tenía 32 compañeros de noviciado. Su maestro fue el padre Juan Papon, a quien había conocido en el colegio de la Trinidad de Lyon.

Claudio nos dice que vivió su noviciado con mucho fervor y, por ello, en su vida adulta solía decir: *¡Oh, si pudiera tener el mismo fervor que tenía en mi noviciado!*<sup>1</sup>. Después de dos años de noviciado hizo sus votos temporales el 26 de octubre de 1660. El informe que el padre Papon envió sobre él al general al terminar el noviciado dice: *Tiene grandes talentos, juicio poco común y una prudencia consumada. Su experiencia es bastante grande. Por lo que hace a los estudios, los ha comenzado bien. Lo creo apto para toda clase de ministerios*<sup>2</sup>.

Después del noviciado hizo un año de filosofía como alumno en el mismo Aviñón donde estaba para completar los estudios comenzados en Lyon. Sus Superiores pudieron decir que era *eminente en filosofía*. Apenas terminados sus exámenes de filosofía, le avisaron de su casa que su madre se moría. Fue a Vienne y pudo ver a su madre, que antes de morir le pudo decir: *Hijo mío, tú serás un santo religioso*<sup>3</sup>. Su madre murió el 3 de agosto de 1661 y el párroco de Vienne no dudó en darle sepultura en la misma iglesia, como entonces se acostumbraba, por su buena vida cristiana.

En 1661 fue nombrado profesor de gramática durante cuatro años y un año profesor de humanidades. En 1665 tuvo el discurso inaugural con que por San Lucas daban comienzo las clases. Destacó entre sus compañeros y en 1666 fue escogido para dar el discurso con motivo de los festejos por la canonización de san Francisco de Sales, en presencia del arzobispo y de los principales magistrados de la ciudad. Y esto sin ser todavía sacerdote.

El señor Giffon dejó escrito sobre el discurso: *El sábado, después de vísperas, el padre La Colombière hizo un precioso discurso a gloria del santo, tomando por textos las palabras del enigma de Sansón: del fuerte salió la dulzura. La perfección con que estaba escrito este panegírico, merecería ciertamente una alabanza particular*<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Sum p. 24.

<sup>2</sup> Guitton p. 24.

<sup>3</sup> Sum p. 58.

<sup>4</sup> Guitton p. 29.

Entonces el padre general le pidió al padre provincial que lo enviara a estudiar teología a París durante cuatro años (1666-1670), al famoso colegio de Clermont. El colegio de Clermont era, entre los 100 establecimientos de enseñanza de los jesuitas de Francia, él más célebre. Los jesuitas seleccionaban a sus profesores. Su Rector, el padre Esteban de Champs, fue llamado el *martillo de los jansenitas*, ya que los jesuitas fueron en ese tiempo los principales adversarios de estos herejes, al igual que de los demás protestantes. Jansenio, el fundador del jansenismo, en sus *Cartas provinciales*, restringía mucho el amor de Dios y daba a entender que Jesucristo no había muerto por todos los hombres.

Los jansenistas hablaban mucho de la justicia de Dios. Lo veían como un Dios lejano, distante y poco amigo de sentimientos y expresiones de afecto. No promovían la frecuencia de la comunión ni la confianza en su misericordia. Y en esto era precisamente en lo que más insistía el padre Claudio: en el aspecto cariñoso y cercano del Corazón de Cristo, que es todo amor y un amigo cercano para todos.

Él tuvo el privilegio de no residir con los estudiantes de teología, sino con los sacerdotes, porque era preceptor de dos hijos del célebre ministro de finanzas de Luis XIV, Juan Bautista Colbert, y tenía que visitar frecuentemente en su casa a sus encomendados.

Terminados sus estudios de Teología, fue ordenado sacerdote en París el 6 de abril de 1669. En 1670 los Superiores lo envían a Lyon, al colegio de la Trinidad, a enseñar retórica. Después de tres años, en 1673, el Rector, padre de la Chaise, le pone como obligación dedicarse a la predicación y no a la enseñanza.

En todas sus prédicas y charlas hablaba contra los vicios y contra los errores de los jansenistas y en especial sobre el alejamiento de la comunión, que estos herejes enseñaban. Él hablaba mucho sobre la Eucaristía, de la comunión frecuente, de la Inmaculada Concepción y de la infalibilidad del Papa.

Predicó con tanto fruto que el padre Ravignon lo llamó el *rey de los predicadores* <sup>5</sup>. En Lyon fundó varias agrupaciones religiosas. Una, la Congregación de la Asunción, compuesta por las personas más notables de la ciudad; y otras dos Congregaciones para artesanos bajo el título de la Purificación y de la Natividad de nuestra Señora. Después de ser predicador oficial un año, en 1674 pasó al colegio de San José de Lyon para hacer el retiro anual de la tercera probación.

---

<sup>5</sup> Sum p. 51.



### TERCERA PROBABACIÓN

Este año es para todos los jesuitas un año de reflexión y de repaso de la vida pasada para prepararse a dar el paso definitivo y hacer sus votos solemnes. Este año se comienza con un mes entero, haciendo los Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola, su fundador. Él lo comenzó en octubre de 1674 junto con otros compañeros. Y escribió en sus Apuntes, llamados *Retiro espiritual* o *Diario espiritual*, estando en el colegio San José de Lyon: *Celebraré misa todos los días. He aquí mi esperanza y mi único recurso. He recibido muchas gracias de Dios y he sentido sensiblemente los efectos de este pan de los ángeles*<sup>6</sup>.

*Entre mis devociones a la Santísima Virgen he resuelto no pedir nada a Dios en ninguna oración que no sea por intercesión de María*<sup>7</sup>.

*Me he propuesto huir de toda clase de delicadezas en la comida, en el vestido, etc. Nunca pedir nada para mi sustento al predicar y no quejarme nunca de nada*<sup>8</sup>. *Vivir cada día como si no hubiera otro, como si fuésemos a morirnos en la ocupación que tenemos entre manos*<sup>9</sup>. *Jesús está en medio de nosotros en el Santísimo Sacramento. ¡Qué consuelo estar en una casa donde habita Jesucristo!*<sup>10</sup>.

*Hagamos a menudo muchos actos de fe, digamos con frecuencia: “Dios me mira, aquí está presente”. No hacer nunca nada, estando a solas, que no quisiéramos hacer a vista de todo el género humano*<sup>11</sup>.

Un día, reflexionando sobre san Francisco Javier, tuvo una visión profética. Escribe: *De pronto se ha hecho una gran claridad en mi espíritu: parecíame verme cargado de hierros y cadenas, arrastrado a una prisión, acusado y condenado por haber predicado a Jesús crucificado y deshonrado por los pecadores*<sup>12</sup>.

*¡Qué dicha para mí si a la hora de la muerte pudiera decir a Jesucristo: Vos habéis derramado vuestra sangre por la salvación de los pecadores y yo he impedido que para tal y tal no resultara inútil! Pero ¿qué diré yo mismo, si*

---

<sup>6</sup> Escritos espirituales p. 83.

<sup>7</sup> Ib. p. 89.

<sup>8</sup> Ib. p. 92.

<sup>9</sup> Ib. p. 124.

<sup>10</sup> Ib. p. 140.

<sup>11</sup> Ib. p. 141.

<sup>12</sup> Esta iluminación de espíritu tuvo carácter profético, pues se había de realizar literalmente en Inglaterra cuatro años más tarde en noviembre y diciembre de 1678.

*pensando en convertir a otros no me convierto a mí mismo? ¿Acaso trabajaré para poblar el paraíso e iré yo a llenar el infierno?*

*No, no, Dios mío, Vos sois muy bueno, me ayudaréis a salvarme, me fortificaréis en los trabajos, con los cuales quiero merecer el paraíso. ¿Debo morir acaso por mano del verdugo, debo ser deshonrado por alguna calumnia? Aquí todo mi cuerpo se horroriza y me siento sobrecogido de terror. **¿Me juzgará Dios digno de sufrir algo notable por su honor y su gloria?***

*No veo la más mínima apariencia; pero si Dios me hiciera honor, abrazaría de todo corazón cualquier cosa: prisiones, calumnias, oprobios, desprecios, enfermedades; todo lo que sea de su gusto <sup>13</sup>.*

*Uno de los días renovó su consagración al Corazón de Jesús con estas palabras: En reparación de tantos ultrajes y de tan crueles ingratitudes, oh adorable y amable Corazón de Jesús, y para evitar en cuanto de mí dependa el caer en semejante desgracia, yo os ofrezco mi corazón con todos los sentimientos de que es capaz; yo me entrego enteramente a Vos. Y desde este momento protesto sinceramente que deseo olvidarme de mí mismo, y de todo lo que pueda tener relación conmigo para remover el obstáculo que pudiera impedirme la entrada en ese divino Corazón, que tenéis la bondad de abrirme y donde deseo entrar para vivir y morir en él con vuestros más fieles servidores, penetrado enteramente y abrasado de vuestro amor.*

*Ofrezco a este Corazón todo el mérito, toda la satisfacción de todas las misas, de todas las oraciones, de todos los actos de mortificación, de todas las prácticas religiosas, de todos los actos de celo, de humildad, de obediencia y de todas las demás virtudes que practicaré hasta el último instante de mi vida.*

*No sólo entrego todo esto para honrar al Corazón de Jesús y sus admirables virtudes sino que también le pido humildemente que acepte la completa donación que le hago, y disponga de ella de la manera que más le agrade y a favor de quien le plazca. Y como ya tengo cedido a las santas almas que están en el purgatorio todo lo que haya en mis acciones, capaz de satisfacer a la divina justicia, deseo que esto les sea distribuido según el beneplácito del Corazón de Jesús.*

*Esto no impedirá que yo cumpla con las obligaciones que tengo de celebrar misa y orar por ciertas intenciones prescritas por la obediencia; ni que ofrezca por caridad misas a personas pobres o a mis hermanos y amigos que podrían pedírmelas. Pero como entonces me he de servir de un bien que ya no*

---

<sup>13</sup> Escritos espirituales p. 133.

*me pertenecerá, quiero, como es justo, que la obediencia, la caridad y las demás virtudes que en estas ocasiones practicare sean todas del Corazón de Jesús, del cual habré tomado con qué ejercitar estas virtudes, las cuales, por consiguiente, le pertenecerán a Él sin reserva* <sup>14</sup>.

Otro día, pensando en observar todas las Reglas con voto, después de la comida, habiendo leído en la vida de san Juan Berchmans la muerte de este santo joven, me sentí muy conmovido por lo que entonces dijo: que sentía gran consuelo por no haber quebrantado nunca ninguna Regla; y reflexionando en lo que podría decir yo sobre esto, si debiera dar cuenta a Dios, concebí de pronto tan gran dolor de haberlas observado tan mal, que derramé lágrimas en abundancia.

Hice en seguida mi oración, en la que formé grandes resoluciones de ser en adelante mejor jesuita que lo que he sido hasta aquí; invoqué con gran confianza a este bienaventurado joven y le rogué por la santísima Virgen, a quien él tanto amó, y por la Compañía, a la cual fue tan fiel, que me obtuviese la gracia de vivir hasta la muerte como él vivió durante cinco años. Todo el resto del día estuve penetrado de dolor, teniendo siempre ante mis ojos las Reglas despreciadas y quebrantadas tan a menudo; lloré tres o cuatro veces, y me parece que, con la gracia de Dios, no será fácil que las quebrante en lo sucesivo. Pero no por eso dejo de estar sin consuelo por lo pasado; nunca jamás había pensado en el mal tan grande que hacía en ello.

Pensaba que si hubiesen querido solicitar de Berchmans que quebrantase una Regla a la hora de su muerte, por ninguna consideración lo hubiese hecho, después de haber pasado su vida sin haber quebrantado ninguna. Ahora bien, las mismas razones tenemos nosotros que las que tuvo él para resistir a las tentaciones de esta naturaleza. Al faltar hoy al silencio, no desagradaré menos a Dios; porque desprecio una orden inspirada por el Espíritu Santo a nuestro santo Fundador. Por mí no queda que no se destruya la observancia regular; no es tan poca cosa esta Regla que no dependa de ella todo el bien del cuerpo de la Compañía <sup>15</sup>.

Y sigue escribiendo en su Retiro espiritual: No pierdo la esperanza de llegar al grado de santidad que pide mi vocación y lo espero; pero preveo que tendré que pedir esta gracia durante mucho tiempo. Bien está. Estoy resuelto, gracias a Dios, a la perseverancia cuanto fuere preciso. Es una cosa tan grande y tan preciosa la santidad que nunca se comprará demasiado cara... Me siento

---

<sup>14</sup> Ib. pp. 168-169.

<sup>15</sup> Ib. pp. 106-107.

*atraído a hacer a Dios voto de observar nuestras Constituciones, nuestras Reglas comunes, nuestras Reglas de modestia y las Reglas de los sacerdotes*<sup>16</sup>.

*Ahora bien, el voto, lejos de hacer la observancia más difícil, la facilita, no sólo porque aleja las tentaciones por el temor de cometer un pecado grave; sino además, porque, en cierto modo, obliga a Dios a dar mayores gracias. San Juan Berchmans pasó cinco años en la Compañía sin que su conciencia le reprochase la infracción de ninguna Regla. ¿Por qué, con la gracia de Dios, no lo haré yo en una edad en que se debe tener mayor fuerza y en que se está menos expuesto a los respetos humanos, que son los mayores enemigos que tenemos que combatir?... No me apoyo en mi resolución ni en mis propias fuerzas, sino en la bondad de Dios que es infinita y en su gracia que nunca deja de comunicarnos abundantemente, tanto más cuantos mayores esfuerzos hacemos por servirle*<sup>17</sup>.

Por fin un día se decidió a hacer el voto en el que había estado reflexionando durante mucho tiempo. Lo hizo con el consentimiento de su director espiritual, que era en ese momento el instructor de la tercera probación, el padre Athiaud, que lo conocía bien y había sido su Superior en Aviñón. Era el voto de observar todas las Reglas de los jesuitas bajo pena de pecado mortal. Era el día 21 de noviembre de 1674. Él mismo decía que este voto no perturbó su espíritu, sino que al contrario le dio una gran libertad de espíritu y ánimo para ser santo.

Por eso pudo escribir: *Dios mío, quiero hacerme santo entre tú y yo*<sup>18</sup>. *Hay que ser santos para hacer santos a los demás, y mis defectos considerables me hacen ver cuán lejos estoy de la santidad. Señor, hazme santo y no escatimes nada para hacerme bueno, porque yo quiero serlo, cueste lo que cueste*<sup>19</sup>.

Después de hacer su voto escribió: *El sexto día, meditando sobre el voto particular que tengo hecho me he sentido conmovido por un gran agradecimiento hacia Dios, que me ha concedido la gracia de hacer el voto. Nunca había tenido tanto tiempo para considerarlo bien; he sentido grande gozo al verme así atado con mil cadenas para cumplir la voluntad de Dios. No me he aterrado a vista de tantas obligaciones tan delicadas y tan estrechas, porque me parece que Dios me ha llenado de una gran confianza, que no he hecho sino cumplir su voluntad al abrazar estos compromisos, y que Él me ayudará a cumplirle mi palabra. Es del todo evidente que, sin una particular protección,*

---

<sup>16</sup> Escritos espirituales pp. 96-97.

<sup>17</sup> Ib. pp. 102-103.

<sup>18</sup> Guitton p. 106.

<sup>19</sup> Guitton p. 100.

*sería casi imposible guardar este voto; lo he renovado con todo mi corazón y espero que Nuestro Señor no permitirá que jamás lo viole*<sup>20</sup>.

*Este yugo (del voto) me hace, por decirlo así, cada día más ligero. Considero esto como la mayor gracia que he recibido en mi vida*<sup>21</sup>.

## **PARAY-LE-MONIAL**

Paray era una pequeña ciudad de unos 2.000 habitantes. Allí había un pequeño colegio para los alumnos del pueblo dirigido por tres o cuatro jesuitas. También había una abadía cluniacense con ocho monjes, un convento de ursulinas con su colegio y pensionado, la iglesia parroquial con su párroco y unos 15 sacerdotes entre curas y capellanes; y también un convento de las Hijas de la Visitación, llamadas visitandinas o salesas. Esta Congregación había sido fundada por santa Juana Francisca de Chantal bajo la inspiración de san Francisco de Sales. En este convento estaba la que sería famosa en el mundo, santa Margarita María de Alacoque, que recibió las revelaciones del Corazón de Jesús.

Después de tres meses del año de probación, como una excepción especial, el general le pidió al provincial de Lyon que interrumpiera su año de probación e hiciera sus votos solemnes. Los hizo el 2 de febrero de 1675 con 34 años, e inmediatamente fue enviado de Superior a la Casa de Paray-le-Monial, donde se necesitaba un sacerdote prudente y sabio para dirigir a la religiosa que decía tener revelaciones y que la mayoría, empezando por sus hermanas, su Superiora y los sacerdotes del lugar, consideraban una visionaria. Ya algunos hablaban de despedirla o al menos de retrasarle la profesión. En 1673 la Superiora le había pedido a sor Margarita María que pusiera por escrito sus supuestas visiones y pidió consejo a personas piadosas y doctas de Paray. Fue unánime la opinión de que todo era falso y que la hermana era una visionaria.

A fines de 1674, cuando santa Margarita estaba a punto de perecer por tantas contradicciones, recibe del Señor una gran seguridad y le dice: *Yo te enviaré a mi siervo. Manifiéstate a él por completo y él te dirigirá según mis proyectos*<sup>22</sup>.

A fines de febrero de 1675 llegó el padre Claudio a Paray como Superior y lo invitaron a dar una charla a la Comunidad. Ella escuchó la voz de Jesús que

---

<sup>20</sup> Escritos espirituales p. 157.

<sup>21</sup> Ib. p. 164.

<sup>22</sup> Vida y obras, p. 26.

le dijo: *Éste es el que te envió*. El padre Claudio vio en ella algo especial y preguntó a la Superiora quién era esa hermana.

Santa Margarita María en una carta expresó: *Jesús me lo prometió: Que enviaría a su fiel siervo y perfecto amigo, que me enseñaría a conocerle y abandonarme a Él sin más resistencia. Y en efecto, me envió al R. P. La Colombière, el cual, desde luego, me hizo comprender bien, que él era el enviado de parte de Dios, a fin de que le descubriese todo el fondo de mi alma.*

*Yo le abrí mi corazón, con tanta facilidad, que sin premeditación ninguna le dije todo lo que había pasado por mí, todas las gracias que había recibido de mi Soberano, de la manera sencilla que Él me había enseñado, sin reparar que hablaba de mí misma, de lo cual tenía yo tanto horror, que si lo hubiera advertido, no hubiera podido hacerlo. Y lo que me manifiesta la voluntad de Dios en este caso es que este buen padre me llamó espontáneamente, sin que nos conociéramos para nada. Y al mismo tiempo me fueron dichas distintamente estas palabras: “He ahí al que te envió”<sup>23</sup>.*

Ella explicó su situación así: *Se me juzgó posesa u obsesa, y se me roció con bastante agua bendita haciendo la señal de la cruz y rezando oraciones para arrojar de mí el espíritu maligno. Mas Aquél de que me sentía poseída, me estrechaba con mucha más fuerza contra sí diciéndome: “Amo el agua bendita y quiero tanto a la cruz, que no puedo menos de unirme estrechamente con los que la llevan como yo, y por mi amor”. De tal modo reanimaron en mi alma estas palabras el deseo de padecer, que me parecían todos mis sufrimientos una gota de agua, la cual, en vez de extinguir, más bien avivaba la sed insaciable que sentía.*

*Creo, sin embargo, poder afirmar que no había parte alguna de mi ser, ni el cuerpo ni el espíritu, que no tuviese su particular sufrimiento, y esto sin compasión ni consolación alguna. Pues el diablo me daba furiosos asaltos, en los que mil veces hubiese sucumbido, si en medio de cuanto acabo de referir, no hubiera sentido un poder extraordinario, que me sostenía y combatía por mí.*

*En fin, mi Superiora, no sabiendo ya qué hacer conmigo, me mandó comulgar para pedir al Señor por obediencia que me volviese a mi primer estado. Habiéndome, pues, presentado a Él como hostia de inmolación, me dijo: “Sí, hija mía, vengo a ti como soberano sacrificador para darte nuevo vigor, a fin de inmolarte con nuevos suplicios”. Lo hizo, y me encontré cambiada completamente. Me parecía ser una esclava, a la que acabaran de volver a su libertad. Mas no duró esto mucho, porque se comenzó de nuevo a decirme que*

---

<sup>23</sup> Carta al padre Croiset del 15 de septiembre de 1689.

*era el diablo el autor de cuanto pasaba conmigo, y que me conduciría a la perdición, si no andaba con cuidado con sus astucias e ilusiones*<sup>24</sup>.

*En medio de mis penas y temores tenía siempre mi corazón en una paz inalterable. Me hicieron hablar con algunas personas doctas, las cuales, muy lejos de asegurarme en mi camino, aumentaron todavía más mis penas. Finalmente envió aquí nuestro Señor al P. Colombière, al cual había yo asegurado desde el principio, que mi soberano Maestro me prometió, poco después de haberme consagrado a Él, que me enviaría un servidor suyo, a quien quería manifestase según la inteligencia que sobre ello me daría, todos los secretos de su Sagrado Corazón que Él me había confiado; pues me lo enviaba para asegurarme en mis caminos, y para repartir con él las extraordinarias gracias de su Sagrado Corazón, las cuales derramaría con abundancia en nuestras conferencias.*

*Cuando vino aquí este santo varón, y mientras hablaba a la Comunidad, oí interiormente estas palabras: “He ahí al que te envío”. Lo reconocí al instante en la primera confesión de Témporas, pues sin habernos visto, ni hablado jamás, me retuvo largo tiempo y me habló como si hubiera comprendido cuanto en mí pasaba. Mas no quise por esta vez abrirle de modo alguno el corazón, y viendo él que quería retirarme para no molestar a la Comunidad, me dijo que, si lo tenía a bien, vendría a verme de nuevo para hablarme en el mismo sitio. Pero me obligó mi natural timidez, que esquivaba tales comunicaciones, a responderle que no pudiendo responder de mí, haría cuanto la obediencia me ordenase. Me retiré después de haber estado allí como hora y media.*

*Poco tiempo después volvió, y aunque conocía yo ser voluntad de Dios que le hablase, no dejé de sentir terribles repugnancias, cuando me fue preciso ir, y esto fue lo primero que le dije. Me respondió que le era muy grato haberme dado ocasión de hacer a Dios un sacrificio. Entonces sin pena ni forma alguna, le abrí mi corazón, y le descubrí el fondo de mi alma, tanto lo malo, como lo bueno. Sobre este punto me consoló extraordinariamente, asegurándome que no había motivo alguno de temor en la conducta de este Espíritu, pues en nada me separaba de la obediencia, y que debía seguir todas sus inspiraciones abandonándole todo mi ser, para sacrificarme e inmolarme según su beneplácito.*

*Habiéndole manifestado que este Soberano de mi alma me seguía tan de cerca sin excepción de tiempos, ni lugares, que no podía rezar vocalmente, y para hacerlo me violentaba tanto, que en ocasiones permanecía con la boca abierta sin poder pronunciar una palabra, sobre todo en el rosario, me dijo que*

---

<sup>24</sup> Autobiografía VI.

*no lo volviera a hacer jamás, debiendo contentarme con las preces de obligación, añadiendo el rosario cuando pudiese. Habiéndole hablado algo acerca de las caricias especiales y unión de amor que recibía del Amado de mi alma, me respondió que yo tenía en todo eso un gran motivo para humillarme, y él para admirar la grandeza de la misericordia de Dios para conmigo.*

*Pero no quería la bondad divina que recibiese consolación alguna sin costarme muchas humillaciones. Esta comunicación me las atrajo en gran número, y aun el mismo padre tuvo mucho que sufrir por mi causa, porque se hablaba de que quería engañarle con mis ilusiones e inducirle a error como a los otros. Ninguna pena le causaba esto y no dejó de prestarme continuos socorros en el poco tiempo que permaneció en este pueblo, y siempre. Mil veces me he admirado de que no me abandonase también como los demás; pues a cualquiera otro hubiera disgustado mi modo de conducirme con él, aunque no perdonaba él medio alguno de mortificarme y humillarme con gran gusto mío.*

*Un día que vino a decir misa en nuestra iglesia, le hizo nuestro Señor, y a mí también, grandísimos favores. Al aproximarme a recibir la sagrada comunión, me mostró su Sagrado Corazón como un horno ardiente, y otros dos corazones que iban a unirse y abismarse en él, diciéndome: “Así es como una para siempre mi puro amor estos tres corazones”. Y después me dio a conocer que esta unión era exclusiva para la gloria de su Sagrado Corazón, cuyos tesoros quería descubriese yo al padre, para que él los diera a conocer y publicara todo su precio y utilidad. Con este objeto quería que fuésemos, como **hermano y hermana**, igualmente participantes en los bienes espirituales; y representándole acerca de esto mi pobreza y la desigualdad que había entre un hombre de tan elevada virtud y mérito y una pobre miserable pecadora como yo, me dijo: “Las riquezas infinitas de mi Corazón suplirán e igualarán todo: háblale sin temor”<sup>25</sup>.*

Él tuvo que soportar contradicciones en Paray, porque muchos decían que la hermana Margarita era una visionaria y él, por ello, fue considerado por algunos como ingenuo, que se creía las visiones o imaginaciones de la hermana.

En Paray predicaba a las hermanas de la Visitación, a las ursulinas y también en la iglesia de San Nicolás; y era muy apreciado como confesor, no sólo de religiosos y religiosas, sino también por las personas piadosas, e incluso por la gente de mundo.

Consiguió muchas conversiones, algunas importantes como la de la señorita Lyonne y la señora de Marechale, a quienes dirigió espiritualmente.

---

<sup>25</sup> Autobiografía VI.



Al llegar la Cuaresma, el padre Claudio fue llamado como confesor extraordinario de la Comunidad. Ese día hablaron los dos santos largo tiempo y el padre Claudio comprendió el buen espíritu de sor Margarita y la veracidad de sus revelaciones y aprobó la devoción al Corazón de Jesús tal como se la propuso la santa.

Santa Margarita se tranquilizó y pudo respirar tranquila. Entre los dos surgió una santa amistad, hermano y hermana. La santa era la mediadora entre él y el Corazón de Cristo. De ella recibirá mensajes y él le pedirá consejos a Jesús por medio de ella. Por otra parte, él le ordenó poner por escrito sus revelaciones y los dos se consagraron al Corazón de Jesús el 21 de junio de 1675, octava de la fiesta del Corpus Christi y fiesta de san Luis Gonzaga. Fue la primera fiesta del Corazón de Jesús.

Después de 18 meses de estar en Paray (entre febrero de 1675 a septiembre de 1676), recibió el padre Claudio la orden de ir a Londres como predicador oficial de la duquesa de York. Pero dejó tan buen recuerdo que en Paray todos los católicos lo llamaban *querubín*.

## **LA DUQUESA DE YORK**

En Inglaterra la religión oficial era el protestantismo anglicano o anglicanismo. Los católicos eran perseguidos y marginados de los cargos públicos. El rey Carlos II tenía sentimientos católicos, pero el Parlamento, dominado por los anglicanos, controlaban sus acciones para evitar la influencia de los católicos en el reino.

En 1662 Carlos quiso contraer matrimonio con Catalina de Braganza, hija del rey Juan IV de Portugal, lo cual levantó una ola de indignación por ser ella católica, ya que muchos consideraban esta alianza como una alianza papista, que ponía en peligro al Estado y al reino. Por fin consiguió casarse con ella y su matrimonio fue bendecido por un sacerdote católico en Portsmouth sin ninguna solemnidad, en un simple salón. De este matrimonio no tuvo sucesión y por tanto el próximo rey debía ser su hermano Jaime, duque de York. Jaime se casó con la hija de un abogado inglés, Eduardo Hyde. Ana Hyde le dio ocho hijos, de los cuales sobrevivieron dos hijas.

Jaime, por no tener ningún varón que le sucediese en el trono, quiso casarse en segundas nupcias con María Beatriz, duquesa de Módena (Italia). En 1673, cuando Beatriz iba a cumplir 15 años y estaba próxima a ser religiosa según su deseo, le llegó una embajada de Inglaterra para pedirla en matrimonio

para el duque de York. Ella no quería aceptar, pero desde el rey Luis XIV de Francia al mismo Papa Clemente X, la animaron a aceptar por el bien de la fe católica, con la garantía del rey Carlos II de que tendría derecho a una capilla y capellán católico como lo habían tenido algunas anteriores reinas católicas. Por fin ella aceptó y en otoño de 1673 Beatriz se casó por procurador con Jaime en Módena (Italia), teniendo así derecho a los honores de princesa de Inglaterra.

Se puso en camino a Londres el mismo día que cumplía 15 años. En París la recibieron con muchos honores. Por esos días el Parlamento inglés votó una norma por la que en lo sucesivo ningún príncipe heredero al trono inglés podía casarse con una dama de religión distinta a la de Inglaterra, la anglicana.

Llegó a Inglaterra y fue recibida por el duque de York, quien se enamoró de su recién llegada esposa. Fue recibida sin solemnidad alguna en Londres y pronto la duquesa sintió las primeras frialdades de los protestantes ingleses.

En una carta del 8 de enero de 1674 escribió: *El duque es un excelente caballero, me ama mucho y no escatima nada para darme gusto. Y está tan enraizado en nuestra santa religión, que profesa como buen católico, que no la abandonaría por nada de este mundo*<sup>26</sup>.

El padre Claudio llegó a Londres el 13 de octubre de 1676. Tenía 35 años y fue a vivir al castillo de los duques. El padre encontró un ambiente mundano, pero trató de fomentar la devoción al Corazón de Jesús y los que lo conocían en Londres lo llamaban el *santo*.

Él escribió sobre la duquesa en carta a la Madre Saumaise del 20 de noviembre de 1676: *La duquesa de York es una princesa de gran piedad, comulga casi cada ocho días y aún con más frecuencia. Todos los días hace media hora de oración mental.*

En otra carta a su hermano Humberto, de agosto de 1677 desde Londres, le dice: *Sirvo a una princesa sumamente buena en todo sentido, de una piedad ejemplar y de gran dulzura. Por lo demás no me turba el tumulto de la Corte más que si estuviera en un desierto, y sólo depende de mí ser tan observante como en nuestras casas.*

Carlos II, la víspera de su muerte, rechazó los últimos auxilios de los obispos anglicanos y manifestó a su hermano Jaime, el duque de York, el deseo de morir como católico. En manos del padre Huddleston pronunció la abjuración y recibió en plenitud de los sentidos la unción de los enfermos y la comunión.

---

<sup>26</sup> Guitton p. 188.

Jaime y Beatriz llegaron así a ser reyes de Inglaterra en 1685, cuando ya no vivía el padre Claudio, pero, después de tres años de reinado, ellos fueron desterrados a Francia y hasta el fin de su vida guardaron una estima especial por el padre Claudio, de quien habían recibido consejos muy acertados.

Lamentablemente Ana Hyde, la hija de Jaime, fue dada en matrimonio al príncipe Guillermo de Orange de Holanda, su primo, protestante, y Jaime y Beatriz fueron destronados por Guillermo, que se instaló en el trono con ayuda de los protestantes con el nombre de Guillermo II. Jaime y Beatriz tuvieron que exiliarse en Francia. Al morir el duque en 1701, ella pasó a vivir a París hasta su muerte en 1718.

Ella fue la primera entre las personas reales de Europa en solicitar al Papa el establecimiento de la fiesta solemne del Sagrado Corazón de Jesús. Y después pidió esta fiesta para todos los conventos de la Visitación, con preferencia para el viernes siguiente a la octava del Corpus Christi.

## **APOSTOLADO**

Cuando el padre Claudio era confesor y predicador de la duquesa de York en Inglaterra, vivió en su celda del palacio de los duques como un verdadero religioso. Sufrió mucho por el frío, que el primer año fue excepcional. Él lo soportó por amor a Dios sin consentir que se le hiciese fuego en su habitación.

Llevaba una vida austera. Nunca miraba por la ventana. Nunca hizo una visita por curiosidad. Hacía penitencias voluntarias y dormía en un colchón en el suelo en una ciudad fría y húmeda, y se daba disciplinas. El dinero que recibía como capellán lo repartía entre los pobres y para sí se quedaba con una mínima parte para sus gastos.

Fue tentado de vanagloria y por ello hizo el voto de nunca decir nada para ser alabado. Y también de no oír bella música, que tanto le gustaba para ofrecerle a Jesús esta bella flor de amor. Además ofreció por las almas del purgatorio las obras expiatorias que ofrecieran por él durante su vida y después de su muerte.

Procuraba convertir a algunos protestantes y católicos apóstatas. Los convertía por medio de conversaciones particulares. Así convirtió unos 20 religiosos o sacerdotes apóstatas, que se habían pasado al anglicanismo protestante.

Él refiere: *Tengo entre manos muchas buenas obras, todas las cuales se refieren a la conversión o la santificación de las almas; me siento con un celo mucho mayor por ayudar a las que quieren tender a la perfección y para inspirar ese deseo a las que no lo tienen.*

*Hay en esta Corte una viuda joven, de unos veintisiete o veintiocho años, que, entre la corrupción casi universal, ha conservado una reputación intacta, aunque su hermosura y su talento la hayan expuesto a las más fuertes tentaciones. Esta señora, que es de la primera nobleza, no deja nunca de venir a mis sermones y de derramar lágrimas a la vista de todo el mundo. Tiene deseos muy frecuentes de darse a Dios y aun de dejarlo todo; pero es rica, tiene mucho brillo y no puede resolverse todavía a renunciar a la vanidad. Tiene un natural admirable; yo la exhorto vivamente, ella me escucha con gusto; pero no veo que adelante; admira la virtud, pero no tiene fuerza para abrazarla. Solo temo perder un tiempo que podría emplear en otra cosa. Si esta señora hiciera algo por Dios sería un gran ejemplo, porque seguramente no hay mujer alguna en toda esta Corte que pueda compararse por sus hermosas cualidades de cuerpo y de espíritu<sup>27</sup>.*

En carta a la Madre Saumaise le escribe: *Un día llegó un hombre que estaba como desesperado por la razón que paso a decirle: es un cirujano que tiene un emplasto admirable, que recibió como herencia de su padre, y que nunca falló en hacer su efecto desde hace más de treinta años en los enfermos a quienes lo aplicó. Este emplasto tiene una fuerza tan extraordinaria, que aplicándolo en una parte cualquiera la descubre hasta el hueso en 24 horas sin que haya necesidad de aplicar el hierro ni el fuego. El rey llamó al cirujano para que curara a uno de sus hijos que hacía dos años estaba en manos de otras personas, las cuales no habían podido hacer nada, y él prometió curarlo en dos meses. Apenas dio su palabra, cuando el remedio perdió toda su virtud. Vio que a los otros enfermos que trataba les hacía un efecto enteramente contrario al que había hecho antes; que no solamente no penetraba en la carne, sino que la corrompía y formaba una especie de gangrena. Fingió que el príncipe, a quien debía aplicar el emplasto, no estaba todavía bien dispuesto; buscó pretextos, un día en el mal tiempo, otro día en otra cosa, entre tanto lo probaba en otras personas y él mismo se lo aplicó y lo que debía roer en 24 horas ni siquiera lo lastimó en tres días. Creyó que alguno de los otros cirujanos, que no podían sufrir que los suplantara, y que veían con confusión que iba a adquirir mucha gloria, creyó, digo, que habían hecho algún sortilegio para volver inútil su remedio.*

---

<sup>27</sup> Carta del padre Claudio a la Madre Saumaise del 2 de diciembre de 1677 desde Londres.

*El pobre hombre lloraba día y noche; había prometido descubrir en 24 horas el mal de aquel niño que estaba oculto en el hueso de la pierna y le apremiaban para comenzar la cura. Recurrió a los exorcismos de la Iglesia; pero no obtuvo el resultado que esperaba. Por fin vino a verme el día de san Francisco de Sales por la tarde, y era preciso necesariamente que al día siguiente por la mañana comenzara a vendar a su enfermo o que se desdijera de la palabra dada. Yo le aconsejé que le hiciera una promesa al santo, cuya fiesta celebrábamos, y así lo hizo. Al día siguiente aplicó su emplasto; después de lo cual fue a ver a los otros enfermos, a quienes encontró en mejor estado y al día siguiente, al quitar el aparato al príncipe, halló que el remedio había hecho más efecto que nunca. Desde entonces todo siguió tan bien como podía desear. El pobre hombre comulgó dos días después en acción de gracias y está con un gozo y un deseo de servir a Dios que no podré expresar <sup>28</sup>.*

En otra carta a la Madre Saumaise desde Londres le dice en julio o agosto de 1677: *En cuanto a los apóstatas, estoy seguro de que reflexiono mucho en lo que usted me dice y me parece que me aprovecho de ello. Es cierto que es preciso tener gran cuidado con esas personas que han renunciado a la vida religiosa y a la religión cristiana. Ya me han engañado dos, tres y tal vez cuatro, pero, gracias a Dios, para mí no ha sido sino pérdida de dinero.*

*Hoy he recibido la abjuración de una señorita que antes había estado muy obstinada. Ruegue a Dios por ella. Hace apenas ocho días tuve otra. Pero lo que más me conmueve es ver las maravillas que hace Dios en ciertas almas, respecto a la perfección. Podría escribir un libro sobre las misericordias de que me ha hecho testigo desde que estoy aquí <sup>29</sup>.*

En otra carta escribe: *Tengo actualmente cinco personas que me vienen a ver para abjurar de la herejía; dos de las cuales han sido religiosos, las otras dos son dos señoritas francesas y un joven inglés <sup>30</sup>.*

*Dos señoritas escogieron este día para consagrarse a Dios por un voto de castidad perpetua después de haber hecho confesión general. Una de las dos comienza a recibir de Dios gracias muy grandes. Dos viudas jóvenes deseaban hacer lo mismo, pero he juzgado a propósito dejarlas para la Asunción. Dios nuestro Señor me envía todos los días almas que me parecen escogidas y que se entregan a Él muy generosamente: tres piensan en el estado religioso y otras dos que desde hace algún tiempo no andan lejos de pensar en lo mismo <sup>31</sup>.*

---

<sup>28</sup> Carta a la Madre Saumaise del 17 de febrero de 1677 desde Londres.

<sup>29</sup> Carta a la Madre Saumaise de fines de diciembre de 1677.

<sup>30</sup> Carta a la Madre Saumaise del 9 de mayo de 1678.

<sup>31</sup> Carta a la Madre Saumaise del 2 de julio de 1678.

El mártir franciscano, padre Wall escribió sobre la entrevista que tuvo con él la noche de *Todos los Santos*, 1 de noviembre de 1678, cuando la persecución amenazaba a todos los católicos ingleses. El padre Wall llegó, aprovechando la oscuridad de la noche, hasta las habitaciones del padre Claudio y le dijo: *“Vengo a buscar junto a usted la fortaleza y el consejo del Sagrado Corazón de Jesús. Todo el país sabe que usted es su apóstol”*. *“Oh, exclamó el apóstol, si yo pudiese recibir esta gracia (del martirio) que los sacerdotes ingleses están ahora cosechando en este país de las cruces”*. Cuando comentó lo vivido aquella noche, manifestó: *“Cuando me vi en su presencia creí encontrarme con el apóstol san Juan vuelto a la tierra para encender el fuego del amor del Sagrado Corazón. Su actitud bella y tranquila me parecía ser la que debió tener el discípulo amado al pie de la cruz, cuando la lanza traspasó el costado de su Señor y descubrió el tabernáculo de su ardiente caridad”*<sup>32</sup>. El padre Wall murió mártir unos meses después.

El padre Claudio sentía deseo del martirio y estaba triste al ver que no lo habían escogido como a otros muchos jesuitas y de otras Órdenes, a quienes asesinaron por ser católicos.

Insistía mucho en la presencia de Jesús en la Eucaristía. Decía siempre que daría con gusto su vida por convencer a los protestantes de la verdad de la presencia real de Jesús en la Eucaristía<sup>33</sup>.

Escribió en enero de 1677: *En un país en el que se cree que es un honor el dudar de la presencia real en este augusto sacramento, siento gran consuelo en hacer muchas veces al día actos de fe respecto a la realidad de este cuerpo adorable bajo las especies de pan y vino*<sup>34</sup>.

De hecho, desde 1673, el *Bill del Test* imponía a todos los que ejercían cargos públicos la obligación de declararse contra la transustanciación. Para los protestantes ingleses la hostia consagrada era tan solo un pedazo de pan y los *papistas* que la adoraban eran considerados idólatras. Durante mucho tiempo los reyes de Inglaterra, en el juramento que prestaban el día de su coronación, se hacían eco de esa calumniosa imputación<sup>35</sup>.

Uno de los dolores que padeció el padre Claudio fue la profanación de la Eucaristía la noche del Sábado Santo de 1677. Él escribió: *A la mañana siguiente me trajeron un buen número de piezas encontradas en un campo. Envié sobre el terreno a uno de mis sacerdotes, el cual halló muchas hostias consagradas*

---

<sup>32</sup> Escritos espirituales p. 64.

<sup>33</sup> Sum p. 71.

<sup>34</sup> Escritos espirituales p. 160.

<sup>35</sup> Guitton p. 240.

*arrojadas por los ladrones en un foso después de haberse llevado el copón del sagrario*<sup>36</sup>.

Su trabajo apostólico era intenso y ello afectó a su débil salud. La primera hemoptisis o hemorragia de sangre por la tuberculosis la tuvo en 1678, ocasionada por sus muchos trabajos apostólicos como predicaciones, confesiones, visitas a los enfermos, etc. Esta enfermedad se agravó en septiembre de 1678.

A la Madre Saumaise le dice en octubre de 1678: *Desde que le escribí, estuve a punto de morir de un nuevo vómito de sangre y de volver a Francia... Los médicos me detuvieron, diciéndome que no estaba en estado de hacer el viaje y que podía curarme aquí. Ahora no sé lo que nuestro Señor me prepara, si debo morir o vivir, quedarme aquí o regresar, predicar o no hacer nada. No puedo ni escribir, ni hablar, ni casi rezar. Veo una gran mies. Nunca he tenido tanto deseo de trabajar y no puedo hacer nada. Que se cumpla la voluntad de Dios.*

## **CÁRCEL Y DESTIERRO**

La persecución contra los católicos pudo sentirla desde el primer momento. El mismo día de la llegada a Inglaterra, el Consejo privado del rey había decretado cerrar todas las iglesias y capillas del reino a los católicos ingleses, incluso la de la reina. Esto no afectaba a los extranjeros. La capilla de la duquesa de York fue la única que fue exceptuada y donde podían asistir los católicos ingleses, no sólo los extranjeros, como en las otras.

Y esto, porque el rey Carlos II había hecho esta promesa a la duquesa de Módena antes de ser la esposa del duque de York. El padre Claudio era el único predicador católico que podía predicar públicamente para ingleses y extranjeros en la capilla de la duquesa de York y esto lo hizo en los domingos y fiestas durante 18 meses.

En carta del 12 de noviembre de 1676 escribió: *No se permite a los vasallos del rey de Inglaterra ir a las capillas de las embajadas a oír la misa. Desde que estoy aquí han colocado gentes a la puerta de esas capillas, aun en la de la reina, a fin de apoderarse de los ingleses que vean salir.*

En esos momentos difíciles, muchas alegrías le dieron los mensajes cortos que, de vez en cuando, le mandaba a Londres santa Margarita de parte de Jesús.

---

<sup>36</sup> Guitton p. 241.

El 6 de mayo de 1678 él escribe: *Creo que sin los avisos contenidos en el billetito de la hermana Alacoque no hubiera podido sostenerme en los sufrimientos que he tenido, los cuales nunca han sido tan violentos como cuando más ahogado estaba de trabajo.*

El 9 de mayo vuelve a escribir: *He recibido de ella tres o cuatro billetitos que son la alegría de mi vida. Dios sea bendito eternamente, porque se digna ilustrarnos a nosotros pobres ciegos por medio de las luces de las personas que más están en comunicación con él.*

El 27 de junio anota: *No le sabría expresar bien cuán a propósito han venido sus avisos. Aun cuando ella hubiera visto mi interior, no me hubiera dicho nada más adecuado*<sup>37</sup>.

Las cosas no eran buenas para los católicos, que estaban perseguidos por su fe y cerradas todas las iglesias y capillas. En agosto de 1678 explotó lo que en la historia se ha llamado el *complot papista*. Un cierto Tito Oates, un aventurero, que se había hecho recibir entre los jesuitas en Italia, fue expulsado por su mala conducta y acusó a los jesuitas y a gran número de católicos de complot o conjura para derrocar al rey Carlos II. El denunciante fue creído y comenzaron los martirios en serie. También fue acusado el padre Claudio y fue arrestado el 14 de noviembre de 1678 y metido en la tristemente célebre cárcel del *King's Bench*, que algunos llamaban el infierno anticipado. Allí, el aire escaso, la humedad, la poca y mala alimentación, etc., arruinaron su salud y se manifestó en él la tuberculosis con hemoptisis. Después de cinco semanas, el Parlamento lo mandó al exilio a Francia.

Él mismo escribió desde Lyon en marzo de 1679: *Fui acusado en Londres por un joven del Delfinado a quien creía haber convertido, y a quien después de su pretendida conversión había sostenido durante el espacio de unos tres meses. Su conducta, de la cual tenía yo algún motivo de queja, la imposibilidad en que estaba de continuarle los mismos socorros, me obligaron a abandonarlo. Él creyó que se vengaría descubriendo la comunicación que habíamos tenido entrambos. Así lo hizo y aun me imputó algunas palabras contra el rey y el Parlamento. Como conocía una parte de mis asuntos, no dejó de convertir en grandes crímenes el poco bien que había hecho entre los protestantes, y aun me hizo aparecer mucho más celoso y afortunado en mis trabajos de lo que efectivamente era. Conforme a su acusación, fui detenido en mi cuarto a las dos de la madrugada y conducido en seguida a la prisión de donde salí dos días después, para ser examinado y confrontado con mi acusador, delante de doce o quince comisarios de la Cámara de los lores; después de lo cual me llevaron de*

---

<sup>37</sup> Guitton p. 274.



*nuevo a la prisión donde me custodiaron estrechamente durante tres semanas. Los señores del Parlamento llamaron varias veces, durante ese tiempo, a los testigos que mi acusador citaba contra mí, y no habiendo encontrado lo que esperaban al principio, esto es grandes revelaciones sobre la falsa conspiración que se atribuía a los católicos, no me citaron más, sino que se contentaron con pedir al rey que me desterrara. Así lo hizo, dando orden a uno de sus oficiales de conducirme hasta el navío y levantar acta de mi embarque.*

*Felizmente caí enfermo entre tanto, con un vómito de sangre por el cual ya me habían sentenciado a pasar el mar, lo que dio lugar a que se pidiera al rey que me concediera tiempo para restablecerme. Me dio diez días, durante los cuales me dejaron en casa bajo mi palabra, y tuve tiempo para despedirme de muchas personas a quienes deseaba ver antes de mi partida.*

Lo tomaron preso bajo la acusación de conjuración contra el rey de Inglaterra, pero eso era solo un pretexto. El verdadero motivo era que algunos protestantes importantes se hacían católicos. La denuncia no tenía fundamento y por eso el denunciante fue denunciado después por perjurio. No obstante, si no lo mataron, fue por temor de ofender al rey de Francia Luis XIV.

## **REGRESO A FRANCIA**

A fines de diciembre de 1678 lo sacaron de la prisión de Londres y, como estaba muy débil por las hemorragias que había tenido en la cárcel, le concedieron diez días antes de embarcarse para poder recuperarse, bajo la vigilancia de un oficial de policía. Después de los 10 días previstos, lo embarcaron en Douvres y llegó a París a mediados de enero de 1679. Desde París escribió a su provincial: *Si para el 29 del mes en curso no recibo cartas de V.R., iré a Lyon para esperar allí sus órdenes en el caso de que me lo permita mi salud.*

Desde París se dirigió a Dijon para hablar con la Madre Saumaise; y de allí fue a Paray donde habló con la nueva Superiora, Madre Greyfié, y le aseguró sobre sor Margarita María y sobre la veracidad de sus revelaciones. También habló con la santa hermana, que estaba confundida con algunas cosas y pudo devolverle la tranquilidad de espíritu.

Sobre su visita a Paray le escribió a la Madre Saumaise: *Tuve mucho consuelo en esta visita. La hallé sumamente humilde y sumisa, en un profundo*

*amor a la cruz y a los desprecios, señales de bondad del espíritu que la guiaba, que nunca engañaron a nadie*<sup>38</sup>.

Animó a practicar la devoción al Corazón de Jesús en los conventos de las visitandinas o salesas de Condrieu, donde estaba su hermana; de Dijon, de Moulins y de Charolles por medio de cartas.

Después de estar diez días en Paray se fue a Lyon, donde estaba destinado como director espiritual de los jóvenes estudiantes de filosofía. En Lyon le vino un pequeño vómito de sangre en el colegio de la Trinidad y los Superiores le permitieron ir a casa de su hermano Humberto a su ciudad natal, a St. Symphorien, donde estuvo desde el 1 de abril de 1679 hasta fines de mayo.

En carta a la Madre Saumaise del 23 de marzo de 1679 le dice: *Si la providencia me vuelve a llamar al país de las cruces (Inglaterra) estoy enteramente dispuesto a partir, pero nuestro Señor me enseña desde hace algunos días a hacerle un sacrificio mayor todavía, que es estar resuelto a no hacer nada, si es su voluntad; a morir el primer día y extinguir por la muerte el celo y los grandes deseos que tengo de trabajar por la santificación de las almas o bien arrastrar en silencio una vida achacosa y lánguida sin ser ya, sino una carga inútil en todas las casas en que me encuentre.*

En abril de 1679 le escribe desde su pueblo natal S. Symphorien: *Estoy en casa de mi familia, lo que es para mí un gran motivo de humillación; y en lugar de edificarlos con mis palabras y mi manera de vivir, los médicos me ordenan callar o no hablar, sino para distraerme... Dios sea bendito por la paciencia infinita con que me soportan a pesar de mi inutilidad y de las imperfecciones que descubro en mí cada día.*

En septiembre de 1679 regresó mejorado a Lyon. Y le escribe a la Madre Saumaise: *Si yo supiera que en el futuro debía haber en mí un solo átomo que viviera para el mundo y no puramente para Dios, quisiera mejor haberme muerto.* En otra carta a la misma, entre mayo-agosto de 1681, exclama: *¡Cuántos provechos temporales y espirituales me han venido por esta enfermedad! No podré admirar ni alabar bastante la sabiduría y bondad infinita de Dios... Nunca he tenido tanta alegría, nunca he encontrado a Dios tan bueno para conmigo como en el tiempo en que me he visto en mayor peligro de morir. No habría cambiado ese peligro por todo lo que hay en el mundo más digno de nuestros deseos.*

---

<sup>38</sup> Vida y obras, p. 33.

El 6 de abril de 1681 tiene nuevos vómitos de sangre, siendo internado en una Residencia. Los Superiores, pensando que el clima de Paray le haría bien, lo enviaron de nuevo a esta ciudad en agosto de 1681. En octubre-diciembre nuevas hemorragias, pero pudo ver y hablar dos veces con santa Margarita María.

Le dice en diciembre de 1681, dos meses antes de su muerte: *Estoy siempre mal con una tos muy fuerte y una opresión continua. Esto, de vez en cuando, tiene pequeñas disminuciones y aumentos. No salgo, no hablo sino con trabajo, aunque por otra parte tengo buen apetito y casi todas las demás señales de salud. No he podido todavía probar si el aire de aquí me hace bien, porque no puedo respirar sino el del fuego de mi cuarto. Es cierto que hace unos dos meses que mis fuerzas y el buen tiempo me permitieron dar algunos paseos, con lo que sentí alivio, pero la humedad y las lluvias me sumergieron pronto en el estado en que estaba antes. Hará pronto cinco meses que necesito que me vistan y me desvistan, porque yo mismo no puedo hacerme ningún servicio.*

En enero de 1682 se resuelve enviarlo a Vienne desde Paray a ver si mejoraba.

## SU MUERTE

Por orden de sus Superiores él se dispuso a salir de Paray el 29 de enero de 1682. Margarita María le escribió una nota, en que le decía textualmente: *Él me ha dicho que quiere el sacrificio de su vida aquí* <sup>39</sup>. Pero él, hombre de obediencia, se puso en camino y, al llegar a la colina de Survaux, ya no fue posible continuar y tuvieron que regresar a Paray, porque estaba muy mal. Era el 7 de febrero de 1682.

El 15 de febrero de ese año 1682 murió de tuberculosis y debilidad producida por las continuas hemorragias a los 41 años de edad.

Al enterarse santa Margarita María de su muerte, dijo: *Él ha muerto dulcemente en el Corazón de Jesús* <sup>40</sup>. Y, al día siguiente de su muerte, manifestó que ya no necesitaba oraciones, porque estaba en el cielo y le aseguró a la Madre Greyfié que el padre Claudio había estado privado de la visión beatífica del cielo hasta el momento de su sepultura, quince horas después de su muerte <sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> Sum p. 57.

<sup>40</sup> Sum p. 167.

<sup>41</sup> Sum p. 182,

Fue enterrado en la iglesia de los jesuitas de Paray. Un magistrado de esta ciudad había querido erigirle un monumento y enterrarlo en la iglesia parroquial, pero sus hermanos jesuitas no aceptaron.

Cuando lo enterraron, pusieron mucha cal en su féretro para que sus carnes se consumieran más rápido, como era la costumbre general.

Después de su muerte, santa Margarita manifestó varias veces que ya estaba gozando de la gloria de Dios. Ella decía: *Invóquenlo, no teman, él es ahora más poderoso que nunca antes. Él está en un buen sitio por la bondad y misericordia del Corazón de Jesús.* Y escribió unas Letanías e invocaciones para invocarlo el día de su fiesta, 15 de febrero, como a un santo.

En las Letanías lo invoca como *san Claudio, imagen viviente de perfección, hombre de oración, colmado de dones celestiales, sol de perfección, hombre según el Corazón de Dios, glorioso mártir de la caridad.*

También le escribió una oración que dice: *Oh bienaventurado padre Claudio de la Colombière, os elijo como intercesor delante del Sagrado Corazón de Jesucristo. Obtendme de su bondad la gracia de no resistir a los planes que tiene sobre mi alma y que yo sea una perfecta imitadora de las virtudes de su divino Corazón. Obtendme, gran santo, os lo suplico, el que yo muera de la muerte mística, a fin de que la natural venga lo antes posible*<sup>42</sup>.

## EXHUMACIÓN

Una primera exhumación tuvo lugar al mes de su muerte para tratar de conservar sus huesos con más respeto. Se colocaron sus huesos en un cofre que se depositó en la iglesia. Un segundo traslado tuvo lugar en 1686 a la nueva iglesia construida en el colegio de Paray. Allí quedaron sus huesos hasta 1736, año en que se suprimió la Compañía de Jesús. Y el Superior de entonces, padre Hubert, encomendó el cofre a las hermanas de la Visitación con la condición de que, si un día volvían los jesuitas a Paray, se lo devolvieran. Ellas tuvieron sus restos hasta la Revolución francesa, en que se dispersaron. Algunas pocas visitandinas que quedaron en Paray durante y después de la Revolución, guardaron sus restos al igual que los de santa Margarita María de Alacoque. En 1877 las visitandinas devolvieron los restos del padre Claudio a los jesuitas, que volvieron a retomar su casa de Paray y colocaron sus restos en el suelo de la capilla.

---

<sup>42</sup> Guitton p. 378.

## SUS RELIQUIAS

Santa Margarita María, sabiendo que el padre Claudio estaba ya con toda seguridad en el cielo, repartía objetos de su uso como reliquias e invitaba a todos a invocarlo con fe.

En carta a la Madre Saumaise de marzo de 1686, santa Margarita le dice: *Me complazco de antemano, pensando en el contento que tendrá al recibir las reliquias de nuestro santo padre La Colombière, cuyo cuerpo han trasladado los reverendos padres jesuitas a su nueva iglesia. Nos han regalado muy en secreto un huesecito de sus costillas y su cinturón. Y deseo compartirlo con V.C., pues sé que el aprecio que haga de ello, estará en relación con la estima en que tiene a este gran siervo de Dios* <sup>43</sup>.

En 1830 el padre Debrosse sacó cuatro huesitos. Dos se encuentran en la sacristía de la residencia de los jesuitas de la calle Sevres de París y los otros dos los tiene el padre general en su residencia de Roma. También hay una vértebra en el hospital de Paray, en uno de los pasillos.

Santa Margarita le escribe a la Madre Saumaise el 6 de junio de 1688: *En cuanto a las gracias conseguidas por medio del santo padre La Colombière, una de nuestras hermanas me ha prometido escribirlas para enviárselas. Yo por mi parte puedo dar fe de la curación de un dedo, en el cual tenía el mismo mal que en el que me abrieron el año pasado por varios sitios con una navaja* <sup>44</sup>.

El padre Croiset, que fue también director de la santa Margarita, afirma: *Yo personalmente confieso que recibo de él grandes favores y es para mí de más ayuda ahora que cuando vivía en la tierra, porque esta devoción del Corazón de Jesús lo ha hecho mucho más poderoso en el cielo y lo ha ensalzado en la gloria mucho más que lo que podría haberlo hecho en todo el resto de su vida* <sup>45</sup>.

El doctor Billet en una carta del 25 de marzo de 1715 al padre Beau, jesuita, le escribe: *Yo manejé el cráneo de este hombre de Dios y pasé mi dedo por un agujero y toqué la sustancia del cerebro, que no se había corrompido después de dos meses (de enterrado) y mi dedo salió perfumado con un olor muy suave* <sup>46</sup>.

---

<sup>43</sup> Carta 44.

<sup>44</sup> Carta 88.

<sup>45</sup> Filosomi Luigi, *Maestro di vita cristiana*, Ed. ADP, Roma, 1992, p. 7.

<sup>46</sup> Sum p. 221.

## CURACIONES

La señora Alejandra Thiebaut tenía unos 70 años, cuando fue curada. Su curación tuvo lugar en Dreux en 1890. Ella tenía un quiste ovárico durante 10 años. Hay muchos testigos que certificaron su curación <sup>47</sup>.

Curación del señor Rémy de un jesuita español, que tenía tisis, y de una religiosa trinitaria. *En Paray recibimos, dice un padre jesuita, frecuentemente cartas manifestándonos favores recibidos y curaciones por intercesión del venerable padre* <sup>48</sup>.

Santa Margarita María anota su método de curación: *Varias personas que se hallaban en el último extremo, han sido curadas de un modo milagroso. Mi hermano sacerdote es una de ellas. Se da a los enfermos cinco papelitos para que los traguen por las mañanas, en los cuales se escribe de un lado: “El Sagrado Corazón de Jesús te cure”. Y por el otro: “Alabada sea por siempre la purísima e inmaculada Concepción de María, Madre de Dios”. Todo ello en abreviatura, si se quiere* <sup>49</sup>.

Fueron muchos los enfermos curados por intercesión del padre Claudio como consta en el Proceso de beatificación.

## DONES SOBRENATURALES

Un día fue el padre Claudio a ver a la hermana Leyonne al locutorio y le dijo: “¡Qué alegría tengo de veros esposa de Jesús!”. Ella respondió: “Oh, padre mío, Dios es bueno”. Y quedaron los dos como en éxtasis sin poder hablar <sup>50</sup>.

La señora Maynaud contaba que un día el padre puso su mano sobre la cabeza de su nieta de 5 a 6 años y le dijo: *Esta pequeña cabeza será un día peinada de un modo muy diferente*. La niña tomó estas palabras como si fuera a ser religiosa y, más tarde, entró en la Visitación de Paray <sup>51</sup>.

---

<sup>47</sup> Sum p. 215.

<sup>48</sup> Sum p. 214.

<sup>49</sup> Carta de mayo de 1688 a la Madre Saumaise.

<sup>50</sup> Sum p. 161.

<sup>51</sup> Sum p. 159.

Tenía conocimiento sobrenatural, *porque santa Margarita dijo de él, después de su primera entrevista, que él le había hablado como si supiera bien todo lo que pasaba en su interior*<sup>52</sup>.

Recordemos también la visión profética que tuvo durante su *Retiro* de la tercera probación. Él escribió: *De pronto se ha hecho una gran claridad en mi espíritu. Parecíame verme cargado de hierros y cadenas, arrastrado a una prisión y acusado y condenado por haber predicado a Jesús crucificado y deshonrado por los pecadores*<sup>53</sup>, lo que se cumplió en la cárcel de Londres.

## DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

Escribe el padre Claudio: *He reconocido que Dios quiere servirse de mí, procurando el cumplimiento de sus deseos respecto a la devoción que ha sugerido a una persona (Santa Margarita María), a quien Él se comunica muy confidencialmente, y para lo cual ha querido servirse de mi flaqueza. Ya la he inspirado a muchas personas en Inglaterra y he escrito a Francia a uno de mis amigos, rogándole que dé a conocer su valor en el sitio en que se encuentra. Esta devoción será allí muy útil, y el gran número de almas escogidas que hay en esa Comunidad me hace creer que el practicarla en dicha santa Casa será muy agradable a Dios.*

*Ella me manifestó a mí y yo le obligué a poner por escrito lo que me había dicho. Y esto es lo que, con mucho gusto, he querido copiar de mi mano en el Diario de mis Retiros, porque quiere el buen Dios valerse de mis débiles servicios en la ejecución de ese designio.*

*Ella me dijo: Estando (el 16 de junio de 1675) delante del Santísimo Sacramento un día de su octava, recibí de mi Dios gracias excesivas de su amor. Movida del deseo de corresponderle de algún modo y devolverle amor por amor, me dijo: “No me puedes dar mayor prueba de amor que la de hacer lo que ya tantas veces te he pedido”, y descubriéndome su divino Corazón: “He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor; y en reconocimiento no recibo de la mayor parte más que ingratitudes por los desprecios, irreverencias, sacrilegios y frialdades que tienen para Mí en este sacramento de Amor. Pero lo que me es aún mucho más sensible es que son corazones que me están consagrados los que así me tratan. Por esto te pido que se dedique el primer viernes, después de la octava del Santísimo Sacramento, a una fiesta particular*

---

<sup>52</sup> Ibidem.

<sup>53</sup> Escritos espirituales p. 133.

*para honrar mi Corazón, reparando su honor por medio de un acto público de desagravios, y comulgando ese día, para reparar las injurias que ha recibido durante el tiempo que ha estado expuesto sobre los altares. Y yo te prometo que mi Corazón se dilatará para derramar con abundancia las influencias de su divino amor sobre los que le rindan este honor.*

*- Pero, Señor mío, ¿a quién os dirigís? ¿A una criatura tan frágil y pobre pecadora, que su misma indignidad sería capaz de impedir el cumplimiento de vuestros designios? Vos que tenéis tantas almas generosas para ejecutar vuestros planes.*

*- ¡Pues qué! ¿No sabes tú, que yo me sirvo de los sujetos más débiles para confundir a los fuertes; y que de ordinario, sobre los más pequeños y pobres de espíritu es sobre quienes hago brillar con más esplendor mi poder, a fin de que nada se atribuyan a sí mismos?*

*- Dadme, pues, le dije, el medio para hacer lo que me mandáis.*

*Entonces añadió: Dirígete a mi siervo (el P. de la Colombière) y dile de mi parte que haga todo lo posible para establecer esta devoción y dar este gusto a mi divino Corazón; que no se desanime por las dificultades que para ello encontrará, y que no le han de faltar. Pero debe saber que es todopoderoso aquel que desconfía enteramente de sí mismo para confiar únicamente en Mí<sup>54</sup>.*

*Santa Margarita María escribe: Una vez estando expuesto el Santísimo Sacramento, se me presentó Jesucristo mi divino Maestro, todo radiante de gloria, con sus cinco llagas que brillaban como cinco soles y por todas partes salían llamas de su sagrada humanidad, especialmente de su adorable pecho, el cual parecía un horno. Abrióse éste y me descubrió su amantísimo y amabilísimo Corazón, que era el vivo foco de donde procedían semejantes llamas.*

*Entonces fue cuando me descubrió las maravillas inexplicables de su amor puro, y el exceso a que le había conducido el amor a los hombres, de los cuales no recibía sino ingratitudes y desprecios... Yo seré, me dijo, tu fuerza, nada temas; pero sé atenta a mi voz, y a cuanto te pido para disponerte al cumplimiento de mis designios. Primeramente, me recibirás sacramentado, siempre que te lo permita la obediencia, sean cuales fueren las mortificaciones y humillaciones que vengan sobre ti, las cuales debes aceptar como gajes de mi amor. También comulgarás todos los primeros viernes de cada mes, y todas las noches del jueves al viernes te haré participante de la tristeza mortal que tuve a*

---

<sup>54</sup> Escritos espirituales pp. 161-162.



*bien sentir en el huerto de los Olivos. Esta tristeza te reducirá, sin poder tú comprenderlo, a una especie de agonía más dura de soportar que la muerte.*

*A fin de acompañarme en la humilde oración que hice entonces a mi Padre en medio de todas mis angustias, te levantarás entre once y doce de la noche para postrarte conmigo, durante una hora, la faz en tierra, ya para calmar la cólera divina, pidiendo misericordia por los pecadores, ya para dulcificar de algún modo la amargura que sentí en el abandono de mis apóstoles, la cual me obligó a echarles en cara que no habían podido velar una hora conmigo; y durante esta hora harás lo que te enseñare. Mas oye, hija mía, no creas ligeramente a todo espíritu, y no te fies, porque Satanás rabia por engañarte. He aquí por qué no has de hacer nada sin la aprobación de los que te guían, a fin de que, teniendo el permiso de la obediencia, no pueda seducirte; pues no tiene poder alguno sobre los obedientes...*

*Continuando siempre nuestro Señor sus favores, recibí uno incomparable en un deliquio que me sobrevino. Me pareció que se presentaron ante mí las tres Personas de la adorable Trinidad, e hicieron sentir grandes consolaciones a mi alma. Mas no pudiendo explicarme sobre lo sucedido entonces, diré solamente que, a mi parecer, el Eterno Padre, presentándome una pesadísima cruz erizada toda de espinas y acompañada de todos los instrumentos de la Pasión, me dijo: “Toma, hija mía, te hago el mismo presente que a mi muy amado Hijo”. “Y yo, añadió mi Señor Jesucristo, te clavaré en ella como lo fui yo mismo, y te haré fiel compañía”. La tercera de estas adorables Personas me dijo: “Que Él, que no era más que amor, me consumiría allí purificándome”.*

*Quedó mi alma con una paz y un gozo inconcebibles, y no se ha borrado jamás la impresión hecha en ella por las divinas Personas. Se me representaron bajo la forma de tres jóvenes vestidos de blanco, radiantes de luz, de la misma edad, grandeza y hermosura <sup>55</sup>.*

*Un día que me hallaba un poco más libre, pues las ocupaciones de la obediencia apenas me dejaban reposar, estando delante del Santísimo Sacramento, me encontré toda penetrada por esta divina presencia; pero tan fuertemente, que me olvidé de mí misma y del lugar en que estaba, y me abandoné a este Espíritu entregando mi corazón a la fuerza de su amor. Me hizo reposar por muy largo tiempo sobre su pecho divino, en el cual me descubrió todas las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su Corazón Sagrado, que hasta entonces me había tenido siempre ocultos. Aquí me los descubrió por vez primera; pero de un modo tan operativo y sensible, que a juzgar por los efectos producidos en mí por esta gracia, no me deja motivo*

---

<sup>55</sup> Autobiografía V.

*alguno de duda, a pesar de temer siempre engañarme en todo cuanto refiero de mi interior. He aquí cómo me parece haber sucedido esto:*

*Él me dijo: “Mi divino Corazón está tan apasionado de amor por los hombres, y por ti en particular, que no pudiendo ya contener en sí mismo las llamas de su caridad ardiente, le es preciso comunicarlas por tu medio, y manifestarse a todos para enriquecerlos con los preciosos tesoros que te descubro, los cuales contienen las gracias santificantes y saludables necesarias para separarles del abismo de perdición. Te he elegido como un abismo de indignidad y de ignorancia, a fin de que sea todo obra mía”.*

*Me pidió después el corazón, y yo le supliqué que lo tomase. Lo cogió e introdujo en su Corazón adorable, en el cual me lo mostró como un pequeño átomo, que se consumía, en aquel horno encendido. Lo sacó de allí cual si fuera una llama ardiente en forma de corazón, y volvióle a poner en el sitio de donde lo había cogido, diciéndome: “He ahí, mi muy amada, una preciosa prenda de mi amor, el cual encierra en tu pecho una pequeña centella de sus vivas llamas para que te sirva de corazón, y te consume hasta el postrer momento. No se extinguirá su ardor, ni podrá encontrar refrigerio a no ser algún tanto en la sangría, cuya sangre marcaré de tal modo con mi cruz, que en vez de alivio te servirá de humillación y sufrimiento... y te doy desde ahora el nombre de discípula muy querida de mi Sagrado Corazón”<sup>56</sup>.*

*Tengo sed, me abraso en deseos de ser amado<sup>57</sup>. Si supieras cuán sediento estoy de hacerme amar de los hombres, no perderías medio alguno para ello<sup>58</sup>. Reinaré a pesar de Satanás y de todo lo que se oponga a ello<sup>59</sup>. Reinaré a pesar de mis enemigos<sup>60</sup>.*

*La devoción a su Sagrado Corazón contiene tesoros incomprensibles y quiere que se derramen en todos los corazones de buena voluntad, porque es el último esfuerzo del amor del Señor a los pecadores para atraerlos a penitencia y comunicarles abundantemente sus gracias eficaces para obrar su salvación. Muchos de ellos saldrán por este medio del abismo de la perdición, pero desgraciados aquéllos que no se aprovecharen de ellas<sup>61</sup>.*

*Infinitos son los tesoros de bendiciones y de gracias que encierra este Sagrado Corazón. No sé yo que haya en la vida espiritual ningún ejercicio de*

---

<sup>56</sup> Autobiografía IV.

<sup>57</sup> Carta 135 al padre Croiset.

<sup>58</sup> Ibidem.

<sup>59</sup> Carta del 28 de agosto de 1689 a Juana Magdalena Joly.

<sup>60</sup> Carta al padre Croiset del 15 de septiembre de 1689.

<sup>61</sup> Carta a su hermano el alcalde de fines de junio de 1689.

*devoción más propio para elevar el alma en poco tiempo a la más alta perfección y hacerle gustar las verdaderas dulzuras que se encuentran en el servicio de Jesucristo. Sí, lo digo con seguridad: Si se supiera cuán agradable le es a Jesucristo esta devoción no habría un solo cristiano, por poco amor que tuviera a este amable Salvador, que no la practicase enseguida* <sup>62</sup>.

Un día leyeron en el comedor de la Comunidad los Apuntes del Diario o *Retiro espiritual* del padre Claudio y santa Margarita se sintió aludida. Le dice ella al padre Croiset: *Le manifestaré en confianza que, cuantas veces se lee lo que se ha sacado del Retiro del reverendo padre La Colombière, advierto que se imprimen en mí penas tan grandes y me siento sumida en abismos de confusión y de humillación tan extraños que no sé dónde estoy, pareciéndome que todos me miran por haber tenido en ello alguna parte* <sup>63</sup>.

En carta a la Madre Luisa Enriqueta de Soudeilles le escribe el 15 de septiembre de 1686: *No se puede figurar los excelentes efectos que esto (la devoción al Sagrado Corazón de Jesús) produce en las almas que tienen la dicha de conocerle por medio de ese santo varón (P. de la Colombière), el cual se había consagrado enteramente a este Corazón y no suspiraba más que por hacerle amar y glorificar. Tengo para mí que esto fue lo que le elevó a tan alta perfección en tan breve tiempo* <sup>64</sup>.

En Inglaterra se le considera el primer apóstol de la devoción al Corazón de Jesús y en todas partes aconsejaba también la comunión del viernes después de la octava del Corpus Christi (ahora se celebra la gran fiesta del Corazón de Jesús, fiesta instituida después de la muerte del padre Claudio).

En la Corte de Inglaterra todos le llamaban al padre Claudio *el santo*. La misma santa Margarita María en carta a la Madre Saumaise en 1686 le llama *nuestro tan bueno y santo padre La Colombière*. Y le dijo al padre Croiset que el Señor le manifestó que *el padre Claudio era uno de sus más queridos y fieles servidores... un verdadero servidor y perfecto amigo del Sagrado Corazón* <sup>65</sup>.

El español padre Bernardo de Hoyos certifica en sus escritos que *una vez él tuvo la visión del Corazón de Jesús con santa Teresa, santa Margarita María, san Francisco de Sales, san Ignacio, san Francisco Javier y el padre Claudio de la Colombière* <sup>66</sup>.

---

<sup>62</sup> Carta 141 a un sacerdote.

<sup>63</sup> Carta al padre Croiset del 17 de enero de 1690.

<sup>64</sup> Carta 53.

<sup>65</sup> Sum p. 181.

<sup>66</sup> Sum p. 193.

Y no olvidemos la visión del 2 de julio de 1688 en que santa Margarita María ve a la Virgen, a san Francisco de Sales y al padre Claudio en el cielo. Fue proclamado beato por el Papa Pío XII el 16 de junio de 1929. Ese día era el 254 aniversario de la gran revelación a santa Margarita María del 16 de junio de 1675. Fue canonizado por el Papa Juan Pablo II el 31 de mayo de 1992.

## LA COMPAÑÍA Y LA VISITACIÓN

Estas dos Congregaciones fueron unidas por Jesús para que extendieran por el mundo la devoción al Corazón de Jesús, pero antes Jesús quiso unir como hermano y hermana a san Claudio y santa Margarita María. Ella refiere: *Un día, al aproximarme a recibir la sagrada comunión, me mostró su Sagrado Corazón como un horno ardiente y otros dos corazones que iban a unirse y abismarse en él, diciéndome: “Así es como une para siempre mi puro amor estos tres corazones”. Y después me dio a conocer que esta unión era exclusiva para la gloria del Sagrado Corazón, cuyos tesoros quería descubriese yo al padre, para que él los diera a conocer y publicara todo su precio y utilidad. Con este objeto quería que fuésemos como hermano y hermana, igualmente participantes en los bienes espirituales; y representándole acerca de esto mi pobreza y desigualdad que había entre un hombre de tan elevada virtud y mérito y una pobre miserable pecadora como yo, me dijo: “Las riquezas infinitas de mi Corazón suplirán e igualarán todo; háblale sin temor”*<sup>67</sup>.

*Me parece que nuestro fundador, en el día de su fiesta, me dio a conocer muy claramente el ardiente deseo que tiene de que el Sagrado Corazón de Jesucristo sea conocido, amado y honrado en todo su Instituto*<sup>68</sup>.

El 2 de julio de 1688 santa Margarita tuvo una visión en la que vio a la Virgen María, a san Francisco de Sales y al padre La Colombière. Escribe: *La Virgen se dirige a las hijas de la Visitación, que celebran ese día la fiesta de la Visitación y mostrándoles el divino Corazón de Jesús les dice: “He aquí el divino tesoro que os es particularmente manifestado a vosotras por el tierno amor que mi Hijo profesa a vuestro Instituto”*.

*La Virgen le dice después al padre Claudio: “Si a las hijas de la Visitación se les ha confiado el encargo de dar a conocer, amar y distribuir a los demás ese tesoro, a los padres de la Compañía de Jesús les está reservado el presentar y dar a conocer su utilidad y valor a fin de que el pueblo cristiano se aproveche, recibéndolo con el respeto y agradecimiento debidos a tan señalado*

---

<sup>67</sup> Autobiografía VI.

<sup>68</sup> Carta a la Madre Saumaise del 2 de marzo de 1686.

*beneficio. Y a medida que le procuren este placer, este Corazón divino, fuente fecunda de bendiciones y gracias, las derramará abundantemente en las funciones de su ministerio para que los frutos que recojan, superen a todos sus trabajos y esperanzas y aún sirvan para la salvación y perfección de cada uno de ellos en particular”*<sup>69</sup>.

*Jesucristo me ha dado a conocer, de modo que no deja lugar a duda, que por medio de los padres de la Compañía principalmente, quería establecer en todas partes esta sólida devoción y formarse con ella un número infinito de siervos fieles, de amigos perfectos y de hijos verdaderamente agradecidos*<sup>70</sup>.

*Diré que los padres jesuitas han tomado esta devoción del Corazón de Jesús muy a pecho y la han establecido en sus colegios*<sup>71</sup>.

En carta al padre Croiset del 15 de septiembre de 1689 escribe santa Margarita: *A una religiosa de la Visitación muerta hace unos 40 años en olor de santidad le fue revelado que la devoción al Corazón sacratísimo de nuestro Señor Jesucristo tendría principio en la Orden de la Visitación. Y, siendo esto así, pienso que todo se ha realizado por medio de nuestro santo fundador, el gran san Francisco de Sales, el cual había destinado a sus hijas a rendir homenaje a ese divino Corazón, conformando toda su vida a las santas máximas del mismo.*

*Yo por mi parte no puedo menos de creer que si es verdad que esta devoción amabilísima ha nacido en la Visitación, progresará por medio de los reverendos padres jesuitas. Y creo que para esto precisamente había escogido al bienaventurado amigo de su Corazón (P. Claudio de la Colombière) para el cumplimiento de ese gran designio que como espero será muy glorioso a Dios a causa del ardiente deseo que tiene de comunicar por este medio su amor y sus gracias. Oh, si pudiésemos comprender las grandes ventajas, las gracias y las bendiciones que esto proporcionará a las dos Órdenes religiosas... Conviene dirigirse a su fiel amigo el buen padre de la Colombière al que Jesús ha otorgado un gran poder, encargándole, por decirlo así, de lo concerniente a esta devoción. Confidencialmente le confieso haber recibido de él grandes socorros, siéndome aún más favorable que cuando estaba acá en la tierra. Si no me engaño, esta devoción del Sagrado Corazón le ha hecho muy poderoso en el cielo y le ha elevado más en la gloria que todo lo restante que hubiera podido hacer durante todo el curso de su vida.*

---

<sup>69</sup> Vida y obras, p. 53.

<sup>70</sup> Carta 141 a un sacerdote.

<sup>71</sup> Carta a sor Juana Magdalena Joly del 10 de abril de 1690.

*Nuestro buen padre La Colombière ha alcanzado que, después de nuestro querido Instituto, sea favorecida la santa Compañía de Jesús con todas las gracias y privilegios particulares de esta devoción del Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo, prometiéndoles que derramará abundantemente y con profusión sus bendiciones sobre los trabajos del santo ejercicio de caridad con las almas, en que ellos se ocupan. Este divino Corazón desea ardientemente ser conocido, amado y honrado particularmente por esos buenos padres, a los cuales promete, si no me engaño, derramar de tal modo la unción de su amor sobre sus palabras con gracias tan excelentes y poderosas, que serán como una espada de dos filos, que penetrarán los corazones más endurecidos de los más obstinados pecadores para que brote de ellos la fuente de la verdadera penitencia que purifica y santifica a las almas. Pero para esto es preciso que procuren sacar todos sus conocimientos del manantial (inagotable de toda la ciencia y caridad de los santos), del Sagrado Corazón de nuestro divino Maestro. Mucho podría decirle sobre esto; porque hay en esta Santa Compañía grandes (y favoritos del Sagrado Corazón de nuestro divino Maestro), grandes amigos de Dios<sup>72</sup>.*

## CRONOLOGÍA

2 febrero	1641	S. Symphorien d'Ozon	Nacimiento de Claudio de la Colombière
Abril	1650	Vienne	Traslado familiar
octubre	1650	Lyon	Claudio estudia la gramática en el Colegio de Nuestra Señora del Socorro.
Octubre	1653	Lyon	Colegio de la Trinidad. Estudia retórica y filosofía.
25 octubre	1658	Aviñón	Noviciado.
26 octubre	1660	Aviñón Aviñón	Votos de fin del noviciado. Estudios de filosofía (1 año), y magisterio (5 años de profesor).
2 agosto	1661		Muerte de su madre.
2 septiembre	1666	París	Colegio de Clermont. Estudios de teología (4 años). Preceptor del hijo del ministro Colbert.
6 abril	1669	París	Ordenación sacerdotal. Primera misa.
septiembre	1670	Lyon	Colegio de la Trinidad. Profesor de retórica. Predicador.
septiembre	1674	Lyon	Casa de San José. Tercera probación.

<sup>72</sup> Carta a la Madre Saumaise del 17 de junio de 1689.

Oct-nov	1674	Lyon	Mes de ejercicios (1. <sup>er</sup> retiro).
2 febrero	1675	Lyon	Profesión solemne.
Febrero	1675	Paray	Superior de la Residencia. Director de Sta. Margarita María y de la M. Saumaise.
9 octubre	1676	París	Salida para Londres.
13 octubre	1676	Londres	Capellán y predicador de la duquesa de York. Palacio de Saint James.
2 febrero	1677	Londres	Retiro de ocho días (2º Retiro).
24 agosto	1678	Londres	Primer vómito de sangre.
Septiembre	1678	Londres	Segundo vómito de sangre.
14 noviembre	1678	Londres	Detención en la madrugada, acusado de complot papista. Cárcel.
16 noviembre	1678	Londres	Comparecencia ante los magistrados. Cárcel, <i>King's Bench</i> .
6 diciembre	1678	Londres	Libertad vigilada.
Fin diciembre	1678	Londres	Viaje a París, desterrado.
Enero-febr.	1679	Dijon	Visita a la M. Saumaise.
Enero-febr.	1679	Paray	Visita de diez días. Sta. Margarita.
11 marzo	1679	Lyon	Colegio de la Trinidad. Enfermo. Pequeño vómito de sangre.
1 abril	1679	S. Symphorien d'Ozon	Estancia en casa de su hermano Humberto.
Fin mayo	1679	Lyon	Vuelve al Colegio.
Jul-agosto	1679	S. Symphorien d'Ozon	Nueva estancia de reposo.
Septiembre	1679	Lyon	Encargado del espíritu de los estudiantes jesuitas de filosofía.
Septiembre	1680	Lyon	Enfermo. Alternativas. Director de espíritu.
6 abril	1681	Lyon	El día de Pascua, vómito de sangre.
Agosto	1681	Paray	Traslado del enfermo a la Residencia.
Noviembre	1681	Paray	Entrevista con santa Margarita M.
10 diciembre	1681	Paray	Última misa.
Diciembre	1681	Paray	Última visita a S. Margarita María.
Enero	1682	Paray	Proyecto de viaje a Vienne, para reponer su salud.
9 febrero	1682	Paray	Intento de viaje. Regreso con fiebre.
15 febrero	1682	Paray	Muerte a las siete de la tarde.
16 febrero	1682	Paray	Entierro. Santa Margarita M. declara que está en la gloria del Señor.
16 junio	1929	Paray	Es proclamado beato por Pío XI.

31 mayo

1992

Paray

Canonizado por Juan Pablo II.



## CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de san Claudio de la Colombière, podemos exclamar llenos de alegría: *Bendito sea Dios en sus santos*. San Claudio nos ha marcado con su vida un camino derecho para acercarnos a Dios, el camino de su Corazón. El Corazón de Jesús es el camino del amor de Dios al hombre, al que debemos responder con nuestro afecto y cariño para tratar de nunca ofenderlo y siempre darle alegría con nuestro comportamiento de buenos hijos.

Las revelaciones que Jesús le hizo a santa Margarita María de Alacoque y que fueron confirmadas bajo la dirección de san Claudio, nos abren un camino de amor y de esperanza. Dios nos ama y quiere una respuesta de amor. El amor es el camino del cielo. La santidad es amor. Cuanto más amor tengamos a nuestro Papá Dios, más cerca estaremos de Él y más seguros nos sentiremos en sus manos de Padre, que tiene providencia de nosotros y nos ayuda y protege en todas nuestras dificultades.

Pidamos a Jesús la gracia de querer ser santos y de querer mejorar cada día. No nos quedemos estancados en una vida de mediocridad, pensando que los santos son seres de otro mundo. La santidad no es un privilegio de unos pocos, sino un deber de todos.

Aspira a la santidad y, si no llegas a ser santo de altar, por lo menos que no sea por no haberlo intentado.

Que el Señor te bendiga por medio de María y de tu ángel custodio.

Tu hermano y amigo del Perú.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en  
[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)

## BIBLIOGRAFÍA

- Beatificationis et canonizationis ven. servi Dei F. Claudii La Colombière, Summarium super dubio*, Roma, 1898.
- Claude de la Colombière, *Oeuvres complètes*, Grenoble, 1900-1901 en 6 vol.
- Claudio La Colombière, *Diario spirituale*, Ed. ADP, Roma, 1991.
- Compendium vitae, virtutum ac miraculorum necnon actorum in causa canonizationis b. Claudii*, Tipografía Guerra, Roma, 1992.
- Charrier Pierre, *Histoire du venerable P. de la Colombière*, Ed. Delhomme et Briguet, 1894.
- Filosomi Luigi, *S. Claudio La Colombière, maestro di vita cristiana*, Ed. ADP, Roma, tercera edición, 1992.
- Guitton Jorge, *Claudio de la Colombière*, Ed. Edapor, Madrid, 1991.
- Igartua Juan Manuel, *Escritos espirituales del beato Claudio de la Colombière*, Ed. Vizcaína, Bilbao, 1979.
- Les annales de la Visitation de Paray et les dépositions des témoins dans le proces de beatification de la b. Marguerite Marie en 1715.*
- Margarita María de Alacoque, *Autobiografía*, cuarta Edición, Ed. Primer Monasterio de la Visitación, Madrid.
- Monier-Vinard et Condamin, *Le b. Claude de la Colombière, notes spirituelles et pages choisies*, Ed. Spes, 1929.
- Pierre-Xavier Pouplard, *Notice sur le serviteur de Dieu P. Claude de la Colombière*, 1875.
- Rochemure, *Vie populaire du P. Claude La Colombière*, 1890.
- Sáenz de Tejada José María, *Vida y obras principales de Santa Margarita María de Alacoque*, Ed Cor Jesu, Madrid, 1977.
- Seguin, *Histoire du ven. Claude de la Colombière*, Ed. Poussiègue, Paris, 1880.
- S. Margherita Maria, apostolo del S. Cuore*, Ed. Dehoniane, Andria, 1982.

&&&&&&&&&&&